

**“Llegó de  
Hong-Kong,  
vía China y  
se llama  
“Tamagochi”.  
Es lo más “in”  
en mascotas  
de bolsillo”**

## «EL TAMAGOCHI» UNO MÁS EN CASA AL QUE CUIDAR

J. L. Moya, G. B. Merchán y M. Tejedor

### Uno más en casa

Hay fenómenos familiares que no deberíamos pasar por alto. Algunos acontecimientos bien merecen una reflexión.

Este verano hemos sido uno más en casa. Llegó de Hong-Kong, vía China y se llama “Tamagochi”. Se lo regalaron a mi hija por su cumpleaños y es «lo más “in” en mascotas de bolsillo».

Montones de niños lo conocen, lo tienen, lo cuidan y padecen su dependencia y tiranía. La tecnología, sin darnos cuenta, nos va esclavizando, nos va robando el corazón y los sentimientos. El niño aprende a amar la irrealidad, se frustra ante un ser inexistente.

El “Tamagochi” es una mascota infantil, en forma de maquinita de juego, que establece un diálogo con el niño.

Por un valor de 2999 ptas., (ya hay “Tamagochis” piratas más baratos), se nos cueta en casa un inquilino del que todo el mundo debe estar pendiente y al que hay que cuidar. La maquinita pita cuando no es feliz y/o no se atiende adecuadamente al sujeto; como cualquier ser mortal hace caca, hay que darle de comer y jugar con él. Tiene la posibilidad de alegrarse y enfadarse como los humanos. Lo peor de todo, es que es exigente: hay que permanecer pendiente de él gran parte del día.

### Preguntas e interrogantes

La maquinita está diseñada para establecer con el niño una relación binaria estímulo-respuesta, pero ¡ajojo! la mascota no es la que se adapta, se somete y obedece. El “Tamagochi” da órdenes. Dice al niño lo que debe hacer y cuándo lo debe hacer para que su alma de píxeles no muera. A cambio recibe la recompensa de ser el propietario, de que la imagen virtual que se crea tras el cristal, esté ahí “viva” para el niño, no desaparezca ni “muera” gracias a sus cuidados.

Tras enseñarme mi hija a dispensar cuidados a la imagen virtual de su pequeña mascota, comenzó mi reflexión desde el desencanto.

¿Cómo es posible utilizar el ingenio adulto y las tecnologías para esclavizar y mantener prisioneros los sentimientos infantiles en forma tan finalista? (El destino del monigote es morir irremediablemente porque el programa así lo lleva inserto en sus circuitos).

¿Cómo es posible sustituir la ternura, el encanto infantil ante los animales y plantas por un objeto inanimado, una imagen producto de píxeles y microchips?

### Problemas

Después me he enterado de diversos incidentes ligados a estas pequeñas maquinillas:

- Niños desclasados, marginados



porque sus papás no les compraban "esa" mascota de moda.

- Niños con graves depresiones y carencia de rendimiento escolar porque su maestro les había incautado su "Tamagochi", su mascota.
- Pequeños culpabilizados porque en sus ausencias no se había cuidado a sus pequeños animales.
- Niños desolados porque sobre la pequeña pantalla de cuarzo había aparecido la muerte.
- Peleas familiares por saber quién había administrado caramelos al monstruito virtual y haberle proporcionado un empacho grave.
- Precauciones excesivas e imperativas de los niños: «¡Vamos pronto a casa que tengo que dar de comer al "Tamagochi"!».
- Altercados y conflictos de rivalidad por atender a la maquinita.

### De cara a los padres: Estrategias

Desde aquí queremos hacer un llamamiento a padres y educadores. No estamos en contra de las

tecnologías que nos llegan ni de los nuevos juguetes, pero sí apostamos por educar al niño para cuando estos lleguen.

Es curioso observar cómo a medida que la ciencia alcanza mayores cuotas tecnológicas, el hombre tiende a proyectar sobre ella su propia conciencia, como si nos desarrollásemos mejor y nos encontrásemos más a gusto en la realidad del evento tecnológico—realidad virtual falsa, creada por el propio hombre—, que en la realidad física que nos rodea. Pensamos que creamos puentes para superarlos, para mejorar y en realidad estamos enajenando parte de nuestra vida, creando cadenas nuevas de las que depender.

- Dado que el niño no es capaz de percibir este carácter de realidad secundaria y ve en el "Tamagochi" a una mascota que le habla y le hace creer que su supervivencia depende de él, sería interesante establecer de cara al niño, al menos, dos planos: la realidad objetiva y la realidad virtual; lo concreto, preciso, tangible y lo imaginario; lo que es y lo que puede significar.

- Convendría matizar, en conversación con el niño, todo lo relativo a la moda y al consumismo. El pequeño es capaz de darse cuenta de las cosas si se las explicamos bien.

—Los vaqueros cumplen una función y no necesariamente deben ser de tal o cual marca.

—No siempre se puede tener y alcanzar aquello que se desea.

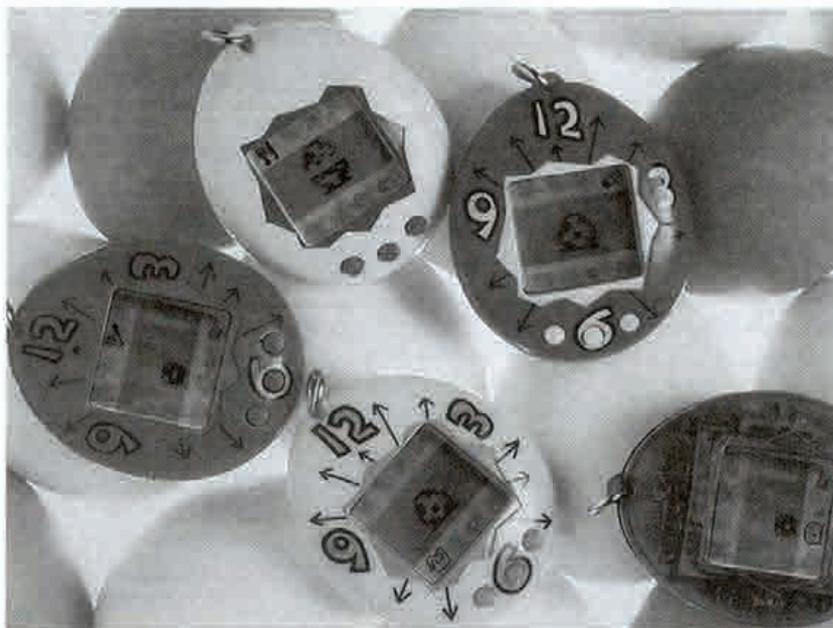
—La satisfacción de determinadas demandas infantiles refuerza el principio del placer y excluye el aceptar cierto grado de frustración, normal por otra parte, en nuestra vida cotidiana.

- Con palabras sencillas convendría aclarar a nuestros hijos que jugar mucho tiempo con una máquina, dedicarle horas y horas a un exigente "Tamagochi" enajena, es una preocupación excesiva que no le conduce a ninguna parte, y puede ser una pérdida de tiempo, puesto que los cuidados que se le proporcionan son irreales.

- La atención polarizada sobre un objeto tiránico como el "Tamagochi", y el miedo a que el bichito muera por no prestarle cuidados o mantenerlo feliz, no son los juegos más adecuados para determinadas edades en las que los sentimientos desempeñan un importante papel con vistas a la conformación de la personalidad.

- Convendría clarificar al niño que el "Tamagochi" es una realidad ficticia, que las manifestaciones de la mascota responden a un programa preestablecido que funciona de forma idéntica y monótona.

- Es curioso que algunas de las pantallas que el juego ofrece



(en concreto la relativa a "estudiar", donde la mascota se niega rotundamente con movimientos de cabeza) puedan servir de modelo dispedagógico impactante para el niño, que luego tiende a imitar, llegado el momento de las pequeñas actividades académicas.

- Si el niño ya dispone de ésta y otras maquinitas a las que presta una atención desmedida. ¿por qué no descentrarlo con mascotas reales que interactúen de otro modo y a otros niveles donde las respuestas afectiva-relacionales sean más plurales y variadas?
- La dependencia y adicción del niño a la máquina que de forma intempestiva le imparte órdenes, le sumerge en una realidad ficti-

cia; haciéndole perder el contacto y las posibilidades de comunicación con los otros.



## La genuina y auténtica mascota virtual

- El juego con el "Tamagochi", a diferencia de otras formas lúdicas, no parece, por otra parte, un juego que se caracterice por el hecho de reforzar precisamente la tendencia natural del niño a responsabilizarse de los otros, al intercambio verbal, motriz, socializador.

### Esperanza

Mientras a casa ha llegado uno más al que cuidar –sin nosotros quererlo–, mientras los días pasan y

vamos río abajo de la vida buscando la madurez, nos queda la esperanza de que esta maquinita, como otros muchos artilugios lúdicos, pase de moda y corra la misma suerte que los demás juguetes, a saber, un lento desguace en algún olvidado rincón del desván. Confieso que esta posibilidad no sólo nos alegraría sino que, además, resultaría especialmente pedagógica y educativa para muchos padres.

## EDITORIAL CCS

### Escena y fiesta

Para representar en teatro, veladas y sobremesa

#### Un tesoro bajo el volcán

Miguel Sandín  
88 págs. / P.V.P.: 890 pts.

#### El payaso arcoiris

Ricardo Rodríguez  
72 págs. / P.V.P.: 890 pts.

#### Haciendo diabluras

Miguel Sandín  
P.V.P.: 675 pts.

#### Os pido la paz

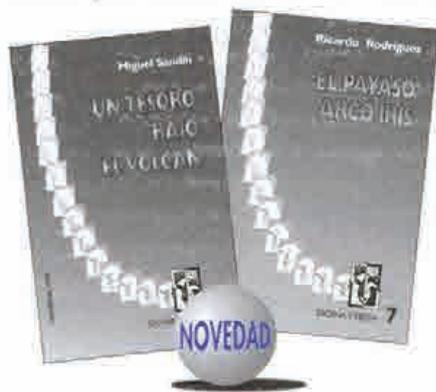
J.A. Labandeira y Luis Vidal  
P.V.P.: 700 pts.

#### El chiquilán

Mariano fuertes  
P.V.P.: 590 pts.

## Apostamos por el teatro

Últimas publicaciones de estas colecciones



### Galería del unicornio

Teatro infantil y juvenil con talleres y actividades complementarias en cada obra

#### Los enredos del gato con botas

Ignacio del Moral  
72 págs. / P.V.P.: 650 pts.

#### En busca de la isla del tesoro

Alberto Miralles  
88 págs. / P.V.P.: 650 pts.

### Teatro breve

Colección de textos y narraciones para la representación con niños

#### Por el sendero del sol

Jorge Santana

#### Una Nochebuena distinta

Yolanda Bahadán  
P.V.P.: de cada título 525 pts.

### Pedidos

en su librería habitual o directamente a:

Alcalá, 164 / 28028 MADRID  
Tel: 01 725 20 00 y 01 725 25 70